

## **Estructura y lenguaje en las teorías de Freud y Lacan, un recorrido lógico.**

Liora Stavchansky Slomianski<sup>1</sup>

### **¿Hay estructura en Freud?**

Si Lacan ha dicho que no es estructuralista, y Freud no hizo uso de este término, ¿de qué modo se podrá iniciar este recorrido, sin que agote en él la dimensión del sentido de esta corriente surgida a inicios del siglo XX? La intención es rastrear en algunos de los textos de ambos autores, la temática referente a la estructura, que como sabemos, está ligada a, principalmente tres modalidades; neurosis, psicosis y perversión.

Evidentemente hay otras divisiones y otras especificaciones, no obstante, no es la intención de esta revisión. Lo que nos interesa es hacer un armado donde podamos ubicar en los textos el llamado a una lectura más allá de la percepción o la mera intuición. La estructura está más allá de lo que uno puede ubicar con la mirada, de ahí que la clínica psicoanalítica no busque disolver el síntoma bajo medidas precautorias, o asepsias significantes, sino emerger la importancia de lo que no se localiza en un recorrido meramente descriptivo.

Una vez que hemos advertido los inconvenientes sobre el término que desde la lingüística hasta el psicoanálisis han hecho correr tinta, también nosotros estamos advertidos y sabemos que la intención no es aumentar el grosor teórico de dicho término, sino problematizar su presencia en los textos señalados. Lacan por su parte, está un poco más cercano al estructuralismo, tanto por el contexto histórico, como por los teóricos que le sirven de referencia como Levi-Strauss y Ferdinand de Saussure, por los cuales logra introducir el significante al psicoanálisis.

---

<sup>1</sup> Psicoanalista y autora. Doctora en Psicoanálisis por el Colegio d de Psicoanálisis Lacaniano. Maestría en Teoría Psicoanalítica por el CIEP y Maestría en Literatura Infantil por la Universidad de Warwick Inglaterra.

Es claro que no sólo se acota a esta aportación, sino como una forma de responder a las teorías que hablan de un desarrollo del ser humano, o bien, que proponen una influencia biológica, donde lo orgánico opera de manera determinante en la constitución subjetiva de lo que podemos llamar el sujeto.

El psicoanálisis no ignora al estructuralismo, no obstante, no son caminos paralelos, ya que en momentos ambas posiciones se muestran irreconciliables. Una de ellas, es la posición que ocupa el sujeto. Tenemos en psicoanálisis la noción que Lacan ha introducido con respecto al sujeto representado por un significante para otro significante,<sup>2</sup> misma que ha organizado su enseñanza con la finalidad de hilvanar una lógica donde ese sujeto no este determinado por el imaginario, o bien, por las palabras, sino representado siempre.

De tal modo, que, si se trata de una representación, hace referencia a lo que lo representa, en tanto no está ahí, sino siendo representado por cualquier otro significante. He aquí la discrepancia para con el estructuralismo, donde el sujeto no tiene cabida, mucho menos se toma el atrevimiento de indicarlo como siendo representado en la estructura. Aquí cabe hacer mención que no todo en la teórica de Lacan es significante, eso que falta tiene un nombre adecuado al estatuto de lo imposible de nominar, se trata del objeto *a*.<sup>3</sup>

El objeto ordena la estructura y brinda la posibilidad de ser no toda. Puesto que si toda ella fuera susceptible de significante no habría tal, es decir, habría consistencia, y en tanto consistente no habría una estructura puesto que no le faltaría nada. He aquí una primera aproximación, la estructura es no toda ella significante. Este seguimiento debe iniciar con un rastreo en los textos freudianos. De tal modo que podamos sostener la hipótesis de “la estructura es no toda ella significante”.

---

<sup>2</sup> Jacques Lacan, *Libro 9, El seminario, La identificación*, clase del 6 de diciembre de 1961, Versión íntegra,

<sup>3</sup>Cfr. Jacques Alain Miller, *Dos dimensiones clínicas. Síntoma y fantasma*, editorial Fundación del Campo Freudiano, Buenos Aires. p. 12.

No se trata de localizar cada palabra que haga alusión a ella, sino ubicar el modo en cómo Freud y Lacan piensan lo que fundamenta la clínica más allá de la diversidad que nos brinda el “caso por caso”. Para lo cual iniciaremos con la revisión de algunos textos freudianos, claro está, no todos. Elegiremos los que consideramos de ayuda para el presente artículo.

## **Freud y la estructura**

Sería ostentoso y fuera de lugar decir que Freud hablaba de la estructura, tal como la entendemos hoy en día, ya con las propuestas de lectura de Lacan, Levi-Strauss, De Saussure entre otros, no obstante, haremos un ejercicio guardando las proporciones adecuadas, para esto recurriremos a los siguientes textos:

*Proyecto de psicología para neurólogos de 1895.*

*Interpretación de los sueños, Capítulo VII de 1900.*

*Pulsión y destinos de pulsión de 1912.*

*El Yo y el Ello de 1923.*

Obviamente se tomarán otros a la par y no será un escudriñamiento de dichos textos. Lo que nos interesa, es dar cuenta cómo en Freud hay algo que persiste y se repite en la constitución del sujeto. A esa insistencia la podemos llamar estructura en tanto se repite más allá de la determinación volitiva del sujeto, o bien, más allá de la concepción que tiene él de sí mismo.

La primera indicación por parte Freud, de que se tuvo noticia, fue en la Interpretación de los sueños, donde después de hacer un recorrido por la diversidad de modalidades de hacer lectura de los sueños, propone un aparato psíquico que funciona según leyes específicas. Esta organización obedecía a una lógica de movimiento de energías que debían equilibrarse en un flujo continuo con la consecuencia de una correcta tramitación de dicha energía. El aparato está sostenido por el principio de constancia, de tal modo que apuntaba a una ganancia de placer.

Este aparato podía explicar las modalidades de síntomas cuyo origen lindaba con lo sexual. Aquí la represión jugaba un papel fundamental, puesto que, mediante ella, los síntomas también permitían un orden en el aparato. La represión, a la inversa de como se la puede entender, no era la causa de la formación de los síntomas, sino la posibilidad de una tramitación diferente donde la angustia no fuera la última y desesperada solución.

...el síntoma es indicio y sustituto de una satisfacción pulsional interceptada, es un resultado del proceso represivo. La represión parte del yo, quien, eventualmente por su encargo del superyó no quiere acatar una investidura pulsional incitada en el ello.<sup>4</sup>

Este funcionamiento va acorde a la hipótesis de que el principio del placer era una finalidad, de este modo, los tratamientos tenían ese tenor, ayudar al paciente a tramitar la energía (pulsional) instalada en el síntoma, vía la palabra, para con ello, y como consecuencia, el síntoma no tuviera “razón de ser”. Ser en el sentido de existencia. Es decir, si el síntoma que se habría formado por una débil tramitación de la energía, se vehiculiza mediante la palabra, y esa no tramitación de libido se lanza a un objeto al exterior, el síntoma que tenía la función de una formación de compromiso, no tendría un motivo para ser.

Sin embargo, esto no es lineal como arriba lo escribimos, ya antes de la Interpretación de los sueños de 1900, Freud había formulado algunas hipótesis, tanto en la correspondencia con Fliess, como en un texto jamás publicado en vida de autor, mismo que vio la luz en la década de los 50's. Se trata de lo que Strachey denominó, *Proyecto de psicología para neurólogos*.

Ahí podemos localizar algunas indicaciones respecto al funcionamiento del aparato psíquico formulado años más tarde.

---

<sup>4</sup>Sigmund Freud, *Inhibición, síntoma y angustia*, en Obras Completas, tomo XX, Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 2001, p. 87.

Procesos como estímulo, sustitución, conversión, descarga, que allí se podían describir, sugirieron de una manera directa la concepción de la excitación neuronal con cantidades fluyentes. Partiendo de este abordaje, se pudo formular un principio fundamental de la actividad neuronal con referencia a Q.<sup>5</sup>

Las similitudes no deben sorprendernos, puesto que La Interpretación...fue resultado de dichas cartas, así como de las ideas vertidas en el Proyecto. La riqueza que hayamos en el Proyecto es sobre la gestación de lo que más adelante Freud denominara aparato psíquico en tanto tópica. Es decir, Freud construyó una tópica que no tiene extensión (rex extensa), pero que permite ubicar y explicar los fenómenos que la psiquiatría de su tiempo solo nombraba.

El Proyecto apuesta por una teoría del “lugar” no anatómico. Esto lo vemos con más claridad cuando ensaya el funcionamiento de las tres modalidades neuronales: psi, fi, omega. Con las cuales construye la estructura primaria del Yo, mismo que Lacan hábilmente denominará sujeto.

En psi se ha formado una organización cuya presencia perturba decursos que la primera vez se consumaron de manera definitiva. Esta organización se llama yo, y se la puede figurar fácilmente si se reflexiona en que la recepción, repetida con regularidad, de  $Qn$ , endógenas en neuronas definidas, y el efecto facilitador de ahí parte.<sup>6</sup>

Esta organización definitiva crea ciertos lazos de fluctuación de energía. Es así como logramos ubicar la estructura en Freud a partir de esta hipótesis de organización. Vemos como Freud en este texto como en la Interpretación...tiene la hipótesis de que algo falta. De hecho, ofrece una definición genial del deseo, la citaremos en extenso, ya que más que la definición, lo que nos importa es la construcción del razonamiento:

---

<sup>5</sup>Sigmund Freud, *Proyecto de psicología para neurólogos*, en Obras Completas, tomo I, Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 2001, p. 340.

<sup>6</sup>*Ibidem*, p. 368.

Un componente esencial de esta vivencia es la aparición de cierta percepción (la nutrición, por ejemplo) cuya imagen mnémica queda, de ahí en adelante, asocia a la huella que dejó en la memoria la excitación producida por la necesidad. La próxima vez que ésta última sobrevenga, merced al enlace así establecido se suscitará una moción psíquica que querrá investir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, vale decir, en verdad, restablecer la situación de la satisfacción primera. Una moción de esa índole es lo que llamamos deseo; la reaparición de la percepción es el cumplimiento de deseo, y el camino más corto para este es el que lleva desde la excitación producida por la necesidad hasta la investidura plena de percepción.<sup>7</sup>

Lo que organiza el aparato con las representaciones, cuya calidad de ausencias da consistencia a un aparato con inscripciones, así como una fluctuación de energía, que, a su vez, es posibilidad por un recuerdo, que obviamente, no está en la consciencia. Este recuerdo se organiza en el registro de lo inconsciente.

Entonces, hay una primera vivencia que deja una marca, esta vivencia es dolorosa, y en un segundo momento lógico, surge el apaciguamiento de la misma. De tal modo que tenemos tres momentos lógicos organizados antes de que la consciencia advenga.

Si el individuo auxiliador ha operado el trabajo de la acción específica en el mundo exterior en lugar del individuo desvalido, este es capaz de consumir sin más en el interior de su cuerpo la operación requerida para cancelar el estímulo endógeno. El todo constituye entonces una *vivencia de satisfacción*, que tiene las más hondas consecuencias para el desarrollo de las funciones del individuo”.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños*, Op. Cit.,p. 557-558.

<sup>8</sup> Sigmund Freud, “Proyecto de psicología para neurólogos”, Op. Cit.,p. 363.

Esta vivencia de satisfacción está plasmada por Freud como un principio, en el sentido lógico del término, mismo que localiza la inauguración de un efecto del lenguaje en el cuerpo. Esta vivencia no queda registrada como recuerdo, sino como una inscripción. Aquí es preciso tener en cuenta el desarrollo de la Carta 52, donde Freud escribe a Fliess sus hipótesis sobre el funcionamiento del aparato psíquico. Este aparato que se ha constituido mediante el dolor de los estímulos externos, de los cuales quedan las huellas.

De tal manera que, el Proyecto nos permite tener una visión del rumbo al cual Freud apunta sus investigaciones. La clínica le sirve de laboratorio para poder contextualizar lo teorizado en lenguaje neuronal. Las ideas vertidas en el Proyecto nos permiten hacer una lectura estructural del mismo. Es decir, la red ficcional de neuronas que se anudan entre sí mediante flujos de energía, tienen un funcionamiento mediante transferencia de energía. Hasta este momento (1895-1900,) la herramienta con la que Freud se apoya son la física y la química. Ambas son ciencias naturales.

Incluso podemos leer bajo la misma lupa el capítulo VII de la Interpretación de los sueños, donde se aprecia un ensayo sobre cómo pensar los procesos anímicos, de los cuales no hay más evidencia que la repercusión en la conducta. El intento que hace Freud, y del cual nos valemos para poder pensar ahí el efecto de la estructura, es que apunta a un más allá de la imagen.

Agreguemos que no todos los sueños muestran esa transmutación de la representación en una imagen sensible; hay sueños sensibles compuestos solo por pensamientos, y de los que no por eso, se les negará el carácter de sueños.<sup>9</sup>

La imagen, haciendo recuento en este texto, no necesariamente tiene un papel representante, sino el pensamiento. ¿Cómo puede haber pensamientos que sean inconscientes? y, ¿cómo algo pensado desde el inconsciente tenga efectos

---

<sup>9</sup> Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños*, Op. Cit., p. 529.

en la vida anímica consiente? Estas son las cuestiones que Freud se dio a la tarea de pensar bajo un modelo no necesariamente biológico.

Aquí la cuestión de la estructura puede ser ubicada en términos de instancias, las cuales tienen una función en relación a las otras. Es decir, si seguimos al Freud del Proyecto, cada uno de los tipos de neuronas tenían un funcionamiento específico, había las neuronas que eran pasaderas, las cuales no retenían carga, en otras palabras, memoria. Pero eran necesarias, ya que las neuronas que retenían carga no eran del todo pasaderas. Aquí localizamos la diferencia, esta diferencia tiene las características de una construcción psíquica más allá de la experiencia inmediata.

Esta inmediatez toma distancia de la razón. Freud, para poder construir el aparato psíquico, tuvo que renunciar a la inmediatez de la cual la vista (perteneciente al orden médico) no lograba aprehender el objeto que ahí se gestaba.

Imaginemos entonces el aparato psíquico como un instrumento compuesto a cuyos elementos llamaremos instancias, o en beneficio de la claridad, sistemas. Después formularemos la expectativa de que estos sistemas han de poseer quizá una orientación espacial constante al modo en que los diversos sistemas de lentes de un telescopio se siguen unos a otros. En rigor, no necesitamos suponer un ordenamiento realmente especial de los sistemas psíquicos.<sup>10</sup>

Como podemos leer, el aparato que Freud articula no es una composición simple, es ligeramente un compuesto. A decir compuesto hacemos referencia a la modalidad de estar integrado por diversas formas. El aparato psíquico posee la composición de los que Lacan llamó en el Seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* como “aparejo”<sup>11</sup>, cuya característica es estar

---

<sup>10</sup> *Ibidem.*, p. 530.

<sup>11</sup> Jacques Lacan, *Libro 11, El seminario, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2009, p. 188.



conformado por varias partes y todas ellas diferentes entre sí. De no ser así, no habría la posibilidad de hacer del aparato ese elemento complejo.

Al hablar de complejidad hacemos referencia que se trata de la dificultad para el psicoanálisis de pensar en la unidad en tanto UNO universal. Esta formulación freudiana permite el paso para ubicar la misma lógica en los componentes de la pulsión. La pulsión tampoco es pensada por Freud como una representación simple, sino, bajo la misma modalidad de compuesto, o para decirlo con las mismas palabras, de complejo. Aquí también podemos tejer un lazo desde el Proyecto nuevamente.

Se puede hacer una lectura en el Proyecto donde se localicen las pulsiones bajo el nombre de “estímulos” continuos, a diferencia de los estímulos externos cuya característica es ser pausados. Esta función pulsional tiene como fuente el cuerpo mismo. Los estímulos provenientes del cuerpo, de los cuales el sujeto no puede escapar, a diferencia de los externos, de los cuales una activación motriz resuelve la incomodidad, son los que permitirán a Freud abordar bajo la composición de un “representante de la representación”.<sup>12</sup> Con estos dos elementos: Aparato psíquico y pulsión, tenemos el eje para poder indagar sobre los efectos de una estructura en Freud, sin el ánimo de leerla desde lo que años después plantearía Levi-Strauss y De Saussure.

Por el momento continuemos el recorrido con Freud. Esta lectura nos lleva hasta la elaboración de la metapsicología. Freud necesita construir una metapsicología para poder sostener la hipótesis de un aparato que no necesita un soporte “espacial”, pero sí, temporal. Para Freud la importancia de lo temporal cobra sentido con la introducción del tiempo *a posteriori* (*Nachträglich*). De hecho, podemos considerarlo como el tiempo que sostiene la estructura, en tanto que la estructura está de entrada ahí, no se desarrolla.

---

<sup>12</sup>La traducción al francés de Pontalis es “representante representativa”. Esto implica un contrasentido, un pleonismo, mismo que Lacan subraya.

La nomenclatura freudiana no permite hacer un pegoteo sobre el estructuralismo, ni al revés, lo que nos permitiremos nosotros en este texto, es ubicar las coordenadas sobre las cuales Freud indaga más allá de lo inmediato. Es decir, Freud apuesta desde su experiencia clínica, pero no para quedarse en ella, sino para ir más allá, ese más allá que lo trabajará como metapsicología. La metapsicología implica tres niveles: el económico, el tópico y el dinámico

Para poder pensar la clínica freudiana es necesaria ubicarla bajo estas tres mínimas coordenadas epistémicas. Incluso, podemos decirlo así: es insostenible la concepción de la pulsión en la clínica si no se planea en estos tres niveles. De ahí que podamos pensar que, si falta uno de ellos, es imposible pensar un caso clínico. Es importante leer estas instancias a la luz de estos tres niveles. Como podemos ver, uno no es sin los otros, y los otros no son sin estos tres niveles.

El aparato no puede pensarse sin la tópica y sin la economía libidinal, que a su vez anuncian las mociones pulsionales, cuya característica es ser una bisagra entre el cuerpo y lo anímico.

Este fino tejido nos lleva hasta la composición de la pulsión, que como Freud la detalló es un compuesto:

- a) Fuente (*Quelle*)
- b) Objeto (*Objekt*)
- c) Meta (*Ziel*)
- d) Esfuerzo (*Drang*)

Quizá aquí el elemento más oscuro es *Drang*, puesto que puede confundirse con la pulsión (*Trieb*) en sí misma. Este *Drang* no es la pulsión es el esfuerzo que va de la fuente a la meta. La meta no es llegar a un objeto, sino la movilidad que permite la distancia entre la pulsión y su objeto.

La experiencia recogida con los casos considerados anormales nos enseñan que entre pulsión sexual y objeto sexual no hay sino soldadura, que corríamos el riesgo de no ver a causa de la regular correspondencia de cuadro normal, donde la pulsión parece traer consigo al objeto. Ello nos prescribe que debemos aflojar, en nuestra concepción, los lazos entre pulsión y objeto. Probablemente, la pulsión sexual es al comienzo independiente de su objeto, y tampoco debe su génesis a los encantos de éste.<sup>13</sup>

No había que esperar hasta el texto de *Pulsión y destinos de pulsión* para tener presente que el objeto es lo más lábil en la pulsión. Esta ausencia deja la posibilidad de que sea cualquier objeto, de tal modo que no es ninguno específicamente. El objeto de la pulsión, curiosamente, no es un objeto, sino una inscripción de ausencia.

Tanto el *Drang* como elemento de la pulsión, como lo dinámico pensando en los requisitos que ofrece la metapsicología, ambos son los puntos más oscuros en la teoría freudiana. No obstante, estas oscuridades son las que organizan el aparato psíquico, y lo organizan en tanto no son aprehensibles por la experiencia. Es así como Freud se ve llevado a organizar la segunda tópica, donde el Yo es una instancia, así como el Ello y el Superyó.

Si la pulsión no está el cuerpo, ni en el aparato, sino representada. Es genera un giro de tuerca en la investigación sobre los modos de estructuración del sujeto. Aquí podemos ubicar al Ello como la parte primitiva, en el sentido de primigenia, no como muchos lo han interpretado, en el sentido de una escala evolutiva ligada a lo animal. El Yo de un modo similar planteado en el *Proyecto...*, funda su funcionamiento vía las inscripciones de los estímulos del exterior.

---

<sup>13</sup>Sigmund Freud, "Tres ensayos de teoría sexual", en *Obras Completas*, tomo VII, Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 2001, p. 134.

Ahora bien, este texto publicado en 1923<sup>14</sup> ha dejado de lado el uso de palabras pertenecientes a la neurología, no obstante, la intención es mostrar la constitución de una tónica que pueda dar cuenta de la contradicción del principio de placer y el mundo exterior. Aquí no se trata de contraponer principio de placer al de realidad, ya que ambos van un mismo sentido. La oposición, por llamarla de algunas formas, es la cultura.

Los que nos interesa marcar de este texto, es la importancia que Freud da a la organización de estas instancias sin dejar de lado su primera tónica, es decir, no es un complemento, sino una lectura diferente de las implicaciones de las inscripciones que en los textos pre-psicoanalíticos llamó “estímulos”, cuya presencia obedecían a una energética.

Si en algo Lacan pone distancia de Freud, es con respecto a la energía entendida como un flujo. Es aquí donde Lacan se apoya del significante para poder pensar el psiquismo lejos de la fisiología. Esto trae como consecuencias una lectura del inconsciente, no como una caja negra, sino como un inter. Pero antes de pasar a esta concepción del inconsciente, es importante ubicar en Freud esas pistas, mismas que Lacan sabrá retomar bajo su lógica significante.

En Freud podemos situar la necesidad de la localización de la falta como condición para la instauración de sus hipótesis, es decir, el aparato psíquico, ambas tónicas, y claro, la pulsión. Esto sostenía su praxis alrededor del concepto de Complejo de Edipo como universal, o por lo menos, universal en su tiempo. Hablar del Edipo en Freud nos remite al Complejo de Castración. Aquí nos encontramos con un final en el análisis. El Complejo de castración era fundamental en Freud, pero a la vez se presentaba como inabordable, tal como el ombligo del sueño.

---

<sup>14</sup> Sigmund Freud (1923/1984), *El Yo y el Ello*, en Obras Completas, tomo XIX, Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 2001

Los análisis freudianos giraban en torno a esta estructura, el Complejo de Edipo, que más que fantasía, en Freud era una construcción que permitía al individuo el armado psíquico, pues ahí estaban en juego tanto las fantasías inconscientes, como los efectos de la pulsión. Ya desde *La Interpretación de los sueños* en Freud estaba la hipótesis de los sentimientos hacia los padres, en tanto son las primeras figuras de amor del niño.

Podríamos decir que un niño devenido adulto, habría resuelto su análisis si resolvía su Complejo de Edipo. Al ponerlo de manera tan resumida, lo que buscamos es evidenciar que la cura freudiana tenía una estructura sobre la cual se instalaban todo tipo de teatros, o como lo decía Freud: *la otra escena*. Es decir, hablar del Complejo de Edipo, era poner sobre la mesa la constitución de cada individuo, justo para saber que no es individuo, en el sentido indivisible.

Por el contrario, el individuo siempre está dividido. Se divide entre lo que quiere decir, con lo que dice y lo que no quiso decir, pero que sale a la luz. Con esto no es preciso decir que para Lacan el Edipo no sea relevante, pero nos parece que es justo ahí donde podemos engarzar nuestra investigación. El Edipo es universal porque puede localizarse como fantasía en todo niño, y al mismo tiempo hay una diferencia entre uno y otro. Esta riqueza de contenidos abre la posibilidad de pensar en más de una modalidad, las fantasías edípicas.

Y es así donde nuestra hipótesis cobra sentido, si hablamos de Edipo como una fantasía tenemos que decir también que se trata de un “complejo”, y en este sentido este concepto tiene relación con las investigaciones que llevaba a cabo Bleuler y Jung, donde pedían a pacientes que asociaran ideas sobre una palabra dada. El complejo era el cúmulo de ideas que se organizaban alrededor. Es similar a lo encontrado por Freud en las primeras investigaciones pre-psicoanalíticas, donde se dio cuenta que las palabras asociadas tenían una causa. En este sentido, el “complejo” habla de una estructura que posibilita tener un armado previo.

Son elementos que Lacan retomará para llevar al psicoanálisis a un “Retorno...” donde no se busca localizar puntos a desarrollar que Freud no haya concluido, sino generar otra cosa. Se trata de otra lectura.

## **Lacan y el estructuralismo**

Freud en su texto *Esquema del psicoanálisis* de 1938 publicado por primera vez en 1940, hace una recapitulación de los estudios llevados hasta ese entonces. No se trata de un resumen de la teoría psicoanalítica, sino de una formulación en el sentido de una re-significación para localizar los alcances del modelo teórico que él planteó para la cura de las neurosis. Del cual las psicosis quedaban exentas, y que curiosamente, habría ser el campo donde Lacan tiene contacto con el psicoanálisis.

Es importante señalar que el primer acercamiento de Lacan con el psicoanálisis y la estructura es con la antropología de Levi-Strauss, no con De Saussure. La noción de estructura busca responder con la configuración de una formulación que no dependa de la subjetividad, cuya preeminencia en Levi-Strauss era una organización inconsciente. Cabe aclarar, que no se trata del inconsciente freudiano, ya que las elecciones de parentesco como lo indica Levi-Strauss se organizan sin que el sujeto tenga injerencia en ellas.

Aquí lo que se quiere subrayar es, que en su texto *El pensamiento Salvaje* (1964), la tesis que lo anima y lo sostiene es que no se debe entender el pensamiento de los llamados salvajes como una modalidad de pensamiento menos complejo que el de los individuos que viven en sociedades con otro tipo de tecnología. Él localiza que los modos de raciocinio son los mismos a los de un sujeto que vive en las grandes ciudades (como un ejemplo, de la modernidad). Este punto es fundamental, ya que si algo trata de responder la estructura es con respecto a la linealidad que presenta la evolución. Donde hay una continuidad que habla de un desarrollo. Y si a la vista parece haber una secuencia de desarrollo, lo que localiza el psicoanálisis es una fisura en la temporalidad.

No hay desarrollo, sino discontinuidad. De eso da cuenta la estructura. Tal como citábamos anteriormente, en Lacan no todo es significativo, de ahí que la estructura sea tal en tanto no toda ella está dentro de un orden del lenguaje. Esto que no es significativo es lo que Lacan denominó objeto *a*. El objeto causa de deseo ha sido un punto de llegada y de partida del cual Lacan logra extraer la parte esencial del discurso freudiano. El deseo tenía como función, ser distancia en el sentido de distancia.

El trayecto de Lacan para poder enunciar el objeto causa de deseo fue largo. Tuvo que esperar hasta el seminario sobre *La Angustia*. Tuvieron que pasar más de 10 años para esta propuesta. Aquí es importante recordar que el psicoanálisis después de Freud había tomado rumbos distintos, y Lacan entra al campo de discusión con su texto *El Estadio del Espejo*. Este texto al ser presentado fue objeto de una devaluación por parte de Jones, quien no consideraba que la tesis lacaniana tuviera lugar en el psicoanálisis.

Este texto de *El Estadio de Espejo*, escrito en 1936, y reescrito en 1949, marca dos momentos, pero lo importante es la posición que ocupa este dentro de la exegesis psicoanalítica, puesto que no recurre a los textos freudianos para la tesis, sino a la filosofía y a la etología. Tal vez, esto fue lo que escandalizó a Jones. Una suerte de negación del padre.

Si algo pone en tela de juicio Lacan, es el lugar del padre. Para Freud el padre es fundamental tanto como el Complejo de Edipo. Lacan por su parte indaga otros caminos donde el Padre es fundamental en tanto significativo. En tanto padre muerto.

El padre muerto es el nombre del padre<sup>15</sup>. Esta terminación posibilita a Lacan hacer una lectura más allá del mito construido por Freud en *Tótem y Tabú*. Una forma de salir de la narrativa del mito en tanto historia fantástica (que no por ser

---

<sup>15</sup>Jacques Lacan, *Libro 5, El seminario, Las formaciones del inconsciente*, Buenos Aires, Paidós, 2009, p. 188.

fantástica tiene menor validez para quienes abordamos la lectura desde el psicoanálisis), hacía lo que soporta a ésta.

Si uno revisa el texto de *La Familia* de 1938 podemos encontrar a un Lacan lejano de Freud y muy cercano a la sociología de Durkheim.

Los complejos familiares se revelan en las neurosis de un modo totalmente diferente: en ellas los síntomas no manifiestan relación alguna, salvo contingentes, con algún objeto familiar. Sin embargo, los complejos desempeñan una función causal, cuya realidad y dinamismo se contraponen diametralmente al papel que desempeñan los temas familiares en las psicosis.<sup>16</sup>

El tema del complejo familiar en Lacan de esta época marca su relación de distancia con Freud, no obstante, el complejo se presente como una modalidad de estructura. Del mismo modo que la función paterna:

La imago paterna proyecta la fuerza original de la represión en las sublimaciones mismas que deben superarla precisamente porque está investida por la represión; la fecundidad del complejo de Edipo se basa en el hecho de que articula en tal antinomia el progreso de esas funciones.<sup>17</sup>

Hablar de un padre muerto es otra manera de dar cuenta del origen, mismo, que como sabemos, está perdido, por lo menos así lo introduce Freud. Un origen que es imposible de pensar si se lo busca en retrospectiva, pero si lo pensamos en términos de principio le damos un estatus lógico. Entonces no buscamos hacía atrás, sino partimos de la especificidad de una estructura preeminente en el sujeto.

Esta estructura está sostenida por un discurso. La modalidad discursiva orienta al psicoanálisis a plantear una efervescencia de cierto significante alejado de la lingüística.

---

<sup>16</sup> Jacques Lacan, *La familia*, Buenos Aires, Editorial Argonauta, 2010, p. 111.

<sup>17</sup> *Ibidem.* p. 85.



Ya se dé por agente de curación, de formación o de sondeo, el psicoanálisis no tiene sino un *médium*: la palabra del paciente.<sup>18</sup>

Esta declaración lacaniana ordenará las nuevas ideas bajo el rubro de una estructura, cuyo inconsciente, no es el freudiano, sino uno estructurado por un lenguaje. Es con Lacan con quien la dimensión del lenguaje como constitutivo del ser humano. El significante aparece como una inscripción que va más allá de la mera biología.

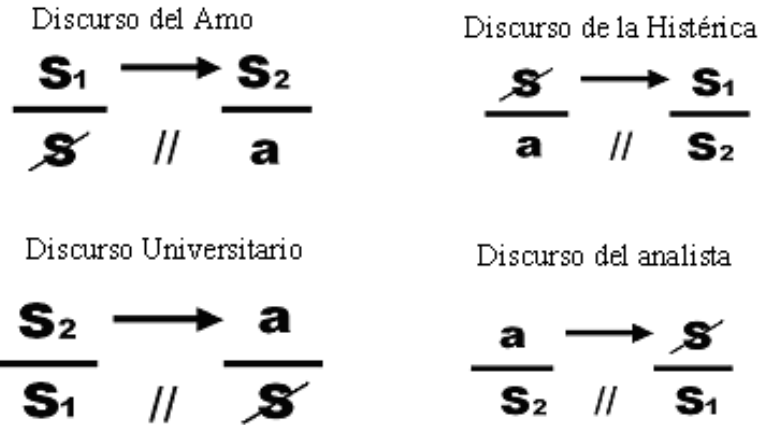
Para Lacan el significante posibilita una identificación, misma que no es imaginaria. La importancia de una identificación es que brinda la posibilidad de ir más allá de la imagen. No se trata de parecerse a alguien, sino que hace de eso una operación lógica donde la identificación pasa por el discurso. Aquí localizamos la radicalidad lacaniana, en tanto el discurso va más allá del speech. Lacan hace del discurso algo que no dependa de las palabras. Por lo cual señala: *La esencia de la teoría psicoanalítica es un discurso sin palabras.*<sup>19</sup>

El avance que Lacan tiene con respecto a la estructura se identifica con claridad en el planteamiento de *los cuatro discursos*. Es decir, luego de plantear al inconsciente como estructurado como un lenguaje y proponer al psicoanálisis como un discurso sin palabras, el hablar de cuatro posiciones discursivas es otro punto de re significación epistémica.

---

<sup>18</sup> Jacques Lacan, "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", México, Editorial Siglo XXI, 2003, p. 237.

<sup>19</sup> Jacques Lacan, *Libro 16*, El seminario, "De un Otro al otro", Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 11.



Centramos la reflexión en los cuatro discursos en tanto ahí se localiza la estructura lacaniana, la cual no podemos pensar sin la influencia de Foucault, en aquella conferencia a la cual Lacan asistió y se escuchó convocado bajo el principio de “¿Qué es un autor?, ¿qué importa quién habla?”

Pero después de todo, puesto que la ausencia es el primer lugar del discurso, acepten les ruego, que sea él, en primer, a quién me dirija esta tarde...<sup>20</sup>

Foucault se dirige a un lugar de ausencia. Mismo que hemos venido indicando es el mismo que le da un orden a la estructura. Aquí el vacío es localizado por Foucault como una ausencia, y sin temor a hacer un forzamiento, consideramos que la ausencia hace la función de objeto perdido. Es decir, la ausencia no por no estar como presencia, es gracias al significante que cobra un estatuto de presencia.

La presencia en términos de efectos sobre el ser hablante. La ausencia implica efectos en el sujeto. De hecho, podemos ubicar los efectos del lenguaje porque se trata de la realidad en tanto ficción, que no es otra cosa que una

---

<sup>20</sup> Michel Foucault, *¿Qué es un autor?* México, editorial Universidad Nacional Autónoma de Tlaxcala, La letra editores, p. 9.

realidad soportada en el significante. El sujeto si logra una relación con el mundo es vía el desfiladero de los significantes.

Si hemos centrado en la categoría de discurso las implicaciones de la estructura, es porque justo ahí se localiza una separación con respecto al estructuralismo. Es decir, la noción de discurso en Lacan al integrar al sujeto del inconsciente lo que se organiza es una estructura misma del lenguaje, pero con una diferencia con respecto a la lingüística, donde el sujeto a ser representado por otros significantes, todo el tiempo está en el *inter*.

De tal modo que la estructura se conforma, por componentes diferenciados dentro de sí mismos. El significante es la pura diferencia, esta diferencia representa la imposibilidad de quedar definido por un significado. Esta es la razón por la cual, en la fórmula de la metáfora paterna, en el lugar donde aparece el falo, de ningún modo se formula como un significado del sujeto. De otro modo, lo que tendríamos ahí sería una operación perfecta. Y como operación perfecta, no habría resto.

$$\frac{\text{Nombre-del-Padre}}{\text{Desco de la Madre}} \cdot \frac{\text{Desco de la Madre}}{\text{Significado al sujeto}} \rightarrow \text{Nombre-del-Padre} \left( \frac{A}{\text{Falo}} \right)$$

Lo que anuncia la presencia del falo, es una operación psíquica donde siempre habrá un resto. Mismo que podemos localizar en los cuatro discursos. En cada uno de los lugares, el objeto a, aparece dejando el efecto de lo inaprehensible por parte del lenguaje.

La organización de los cuatro discursos tiene como premisa no ser de ninguna manera especulares, el hecho de que cada lugar sea ocupado ya sea por el sujeto por el S1, S2 u objeto a, no implica que sea a su vez cada uno la

respuesta del otro. Así lo vemos en la tentación de colocar opuestos el discurso del amo con respecto a discurso del analista.

El discurso del amo no es el revés del psicoanálisis. Es donde se demuestra la torsión propia, diría yo, del discurso del psicoanálisis, lo que hace que este giro haga platear la cuestión de un derecho y un revés, puesto que ustedes saben la importancia, el acento que está puesto en la teoría desde su emisión por parte de Freud.<sup>21</sup>

Lacan es claro, si Freud emitió un discurso a los analistas, fue para no repetirlo. El amo no es el opuesto al psicoanalista. El lugar de semblante que ocupará el analista dentro de la situación analítica le permite no posicionarse como un amo, que no marca los estatutos de verdad, sino posibilita que la verdad sea dicha mediante la organización de los significantes al ritmo de la asociación libre.

La regla psicoanalítica evidentemente no es un llamado a la confesión, sino a decir lo que el sujeto logre articular. Así inicia el seminario posterior a los cuatro discursos donde lanza una declaración importante. Fija su postura ante el estructuralismo, y da cuenta de que usar el término estructura, no necesariamente es hablar de un estructuralismo, pero si de un discurso, y de sus efectos en la estructura, misma que nos remite al lenguaje.

*De un discurso, no es del mío del que se trata.*

Pienso haberles hecho sentir suficientemente, lo que hay que entender por éste término: *discurso*. Recuerdo: el discurso del amo y esas cuatro posiciones, los desplazamientos de esos términos respecto de una estructura reducida a ser tetraédrica.<sup>22</sup>

Y más adelante:

---

<sup>21</sup>Jacques Lacan, *Libro 18*, El Seminario, "De un discurso que no sería del semblante", Versión crítica para circulación interna de EFBA, clase del 13 de febrero de 1971, traducción Ricardo Rodríguez Ponte.

<sup>22</sup> *ibidem*

El discurso no es que ya no puede ser juzgado, en consecuencia, más que la luz de su resorte inconsciente, es que tampoco puede ser enunciado como algo diferente que lo que se articula de una estructura donde, en alguna parte se encuentra alienado de una manera irreductible. De dónde mi enunciado del discurso introductorio: *De un discurso* – me detengo, no es el mío. Es de éste enunciado del discurso como no pudiendo ser tal de ninguno en particular sino fundándose en una estructura y en el acento que le da la repartición, el deslizamiento de algunos de los términos es de ahí que yo parto....<sup>23</sup>

El discurso es la construcción radical donde no le pertenece a quien habla, sino, él pertenece a ese discurso. El discurso es la estructura que incluye al inconsciente pero no como lugar (tópica), como en antaño Freud, sino bajo la modalidad de una topología. Esta localización adentro-afuera organiza la estructura. El lenguaje puede hacer de una presencia ausencia, y viceversa.

Con lo cual podemos decir que, los cuatro discursos no son de ninguna manera cuadros nosológicos para categorizar comportamientos o enfermedades, tampoco para dar cuenta de la personalidad. Sino son modos ante los cuales se puede pensar el sujeto con relación al saber, al objeto causa deseo, objeto plus de goce y el significante amo, cuyos lugares están organizados bajo la producción, el semblante, la verdad. Es decir, cada modalidad donde el sujeto se articule, tiene la posibilidad de hacerse presentar frente al Otro, siendo el fantasma quien organiza las relaciones con respecto a la castración del Otro.

La modalidad de estructura en Lacan le permitió dar un paso frente a los extravíos freudianos, ahí donde la asunción de la castración era un final de análisis, Lacan supo tomarlo como punto de partida, y de ahí generar algo distinto, donde el impasse podría ser una veta para hacer del lenguaje la causa que organice los escenarios donde el sujeto transita.

---

<sup>23</sup> *Ibidem.*